|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL RECURSO** | *LE\_08\_05\_CO\_REC100* |
| **NOMBRE DEL AUDIO** | Identifica las características narrativas de La vorágine |
| **MOTOR DEL RECURSO** | M3B |

*“PARA NOMBRAR CADA AUDIO AGREGAR “****SND0#****” AL NOMBRE DEL RECURSO*

*EJEMPLO: LE\_07\_03\_CO\_REC100\_SND01”*

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_08\_05\_CO\_REC100\_SND01* |
| **VOZ** | *Masculina 1 para el narrador y femenina para lo que dice el personaje* |
| Andá, ordenó la niña Griselda, buscále a don Rafo unos “topochos” maúros pa los cabayos. Pero primero decile al Miguel que se deje de tare chao en el chinchorro, porque no se le quitan las fiebres: que le saque el agua a la “curiara” y le ponga cuidao al azuelo, a vé si los “caribes” se tragaron la carnáa. Puée que haya “afilao” algún “bagrecito”. Y danos vos algo de comé, que estos blancos yegan de lejos. Venga pa acá, niña Alicia, y aflójese la ropa. En este cuarto nos quearemos las dos. | |
| **OBSERVACIONES** | La voz del personaje femenino es llanera |

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_08\_05\_CO\_REC100\_SND02* |
| **VOZ** | ***Masculina 2*** |
| Mi sensibilidad nerviosa ha pasado por grandes crisis, en que la razón trata de divorciarse del cerebro. A pesar de mi exuberancia física, mi mal de pensar, que ha sido crónico, logra debilitarme de continuo, pues ni durante el sueño quedo libre de la visión imaginativa. Frecuentemente las impresiones logran su máximun de potencia en mi excitabilidad, pero una impresión suele degenerar en una contraria a los pocos minutos de recibida. Así, con la música, recorro la gama del entusiasmo para descender luego a las más refinadas melancolías; de la cólera paso a la transigente mansedumbre. | |
| **OBSERVACIONES** |  |

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_08\_05\_CO\_REC100\_SND03* |
| **VOZ** | ***Masculina 2*** |
| Montaba yo, alegremente, un caballito coral, apasionado por las distancias, que al ver a sus compañeros abalanzarse sobre la grey, disparóse a rienda tendida tras de ellos, con ágil violencia, que en un instante le pasó la llanura bajo los cascos. Adiestrado por la costumbre, dióse a perseguir a un toro barcino, y era de verse con qué pujanza le hacía sonar el freno sobre los lomos. Tiraba yo el lazo una y otra vez, con mano inexperta; mas, de repente, el bicho, revolviéndose contra mí, le hundió a la cabalgadura ambos cuernos en la vejiga. El jaco, desfondado, me descargó con rabioso golpe y huyó enredándose en las entrañas, hasta que el cornúpeto embravecido lo ultimó a pitonazos contra la tierra.  Advertidos del trance en que me veía, desbocáronse dos jinetes en mi demanda. Fugóse el animal por los terronales. Correa me dio su potro, y al salir desalado tras de Franco, vi que Millán, con emulador aceleramiento tendía su caballo sobre la res; mas esta, al inclinarse el hombre para colearla, lo enganchó con un cuerno por el oído, de parte a parte, desgajólo de la montura […] Sorda la bestia a nuestro clamor […] le arrancó la cabeza de un golpe […] | |
| **OBSERVACIONES** |  |

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_08\_05\_CO\_REC100\_SND04* |
| **VOZ** | *Dos voces masculinas: la primera lee lo que está entre corchetes, la segunda imita lo que dice el personaje* |
| [Relato de Helí Mesa sobre los que eran secuestrados para ser esclavos en las caucherías:] “En el bongo de las mujeres van los chicuelos, a pleno sol, mojándose las cabecitas para no morir carbonizados. Parten el alma con sus vagidos, tanto como las súplicas de las madres que piden ramas para taparlos. El día que salimos al Orinoco, un niño de pechos lloraba de hambre. El Matacano, al verlo lleno de llagas por las picaduras de los zancudos, dijo que se volteaba de la viruela, y, tomándolo de los pies, volteólo en el aire y lo echó a las ondas. Al punto, un caimán lo atravesó en la jeta, poniéndose a flote, buscó la ribera para tragárselo. La enloquecida madre se lazó al agua y tuvo igual suerte que la criaturilla. Mientras que los centinelas aplaudían la diversión, logré zafarme las ligaduras y, rapándole el graznate al que estaba cerca, le hundí al Matacano la bayoneta entre los riñones, lo dejé clavado contra la borda y, en presencia de todos, salté al río”. | |
| **OBSERVACIONES** | *El habla del personaje es llanera* |

|  |  |
| --- | --- |
| **CÓDIGO DEL AUDIO** | *LE\_08\_05\_CO\_REC100\_SND05* |
| **VOZ** | *Tres voces masculinas* |
| [Diálogo de Clemente Silva y Arturo Cova:]  –Por vivir en las ciénadas picando goma, esa maldita plaga [las sanguijuelas] nos atosiga, y mientras el cauchero sangra los árboles, las sanguijuelas lo sangran a él. La selva se defiende de sus verdugos, y al fin el hombre resulta vencido.  –A juzgar por usted, el duelo es a muerte.  –[…] Algo peor todavía: la selva trastorna al hombre, desarrollándole los instintos más inhumanos: la crueldad invade las almas como intrincado espino y la codicia quema como fiebre. El ansia de riquezas convalece al cuerpo ya desfallecido, y el olor del caucho produce la locura de los millones. El peón sufre y trabaja con deseo de ser empresario que pueda salir un día a las capitales a derrochar la goma que lleva, a gozar de mujeres blancas y a emborracharse meses enteros, sostenido por la evidencia de que en los montes hay mil esclavos que dan sus vidas por procurarle esos placeres, como él lo hizo para su amo anteriormente. Solo que la realidad anda más despacio que la ambición y el beri-beri es mal amigo. En el desamparo de vegas y estradas, muchos sucumben de calentura, abrazados al árbol que mana leche, pegando a la corteza sus ávidas bocas, para calmar, a falta de agua, la sed de la fiebre con caucho líquido; y allí se pudren como las hojas, roídos por ratas y hormigas, únicos millones que les llegaron, al morir. | |
| **OBSERVACIONES** | *La primera voz debe decir lo que está entre corchetes, a modo de narrador; las otras dos voces deben representar el diálogo. La voz del personaje que tiene la mayor parte del diálogo corresponde a la de un llanero.* |